

UNIVERSIDAD DE MEXICO

★ *ORGANO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO* ★

VOLUMEN V

MEXICO, DICIEMBRE DE 1951

NUMERO 60

La Obra Realizada por la Universidad Nacional

Una entrevista con el Dr. Juan José González Bustamante, Secretario General de la UNAM

POR MARGARITA PAZ PAREDES

En su despacho de la Universidad Nacional Autónoma entrevistamos al doctor Juan José González Bustamante, Secretario General de nuestra Casa de Estudios, tratadista, poeta y pulcro escritor, quien



Dr. Juan José González Bustamante

nos habla entusiasmado de la obra realizada por la UNAM en 1951 y de los acontecimientos culturales más sobresalientes del presente año.

Al estrechar la mano del eminente penalista mexicano, recordamos una frase suya que sintetiza su fe inquebrantable en el futuro de la Universidad: "La obra que realiza la Universidad Nacional Autónoma de México es incomparable porque representa la mejor expresión del desarrollo científico, y a pesar de las frecuentes vicisitudes y obstáculos que encuentra a su paso, siempre sale airoso y con mayores bríos para seguir luchando por sus ideales."

—¿Qué opina usted de la personalidad cultural de México, en relación con otros países?

—México, desde el punto de vista de la cultura, puede hablar con voz propia. Tiene ya una personalidad de tal trascendencia, que puede compararse con cualquier país del continente, en cuanto a la preparación de sus futuros ciudadanos.

—¿Cuáles han sido, a juicio de usted, las mayores realizaciones universitarias en 1951?

—Desde luego, debemos mencionar en primer término las obras de la Ciudad Universitaria, producto de un gran esfuerzo y amor colectivo de muchos mexicanos. La CU está llamada a ser una de las grandes obras realizadas por México.

—¿Y del Instituto Nacional de la Juventud Mexicana, qué nos dice?

—Creo que la creación del Instituto Nacional de la Juventud Mexicana es otro paso extraordinario dado por el actual régimen. El Director del Instituto, licenciado Ramírez Vázquez, ex Ministro de la Suprema Corte de Justicia, tiene proyectado lograr lo que nos hace tanta falta en México: la formación de nuestra solidaridad como antecedente para formar nuestra nacionalidad.

—¿Cuáles son los objetivos del Instituto de la Juventud?

—El objeto principal del Instituto es hacer que se conozcan entre sí los mexicanos; que se realice un intercambio no sólo internacional sino entre centros docentes de todas las universidades del país. La vinculación que está realizando este organismo permitirá elevar la cultura, y colocar a nuestro país en el lugar que le corresponde en el concierto de las naciones, dentro de la evolución científica del mundo.

—¿Qué parte corresponde al Presidente Alemán en este movimiento de progreso universitario?

—Como universitario consciente, el señor Presidente de la Repú-

(Pasa a la página 6)

El Dr. Pruneda y el Lic. Fabela, Doctores Honoris Causa de la Universidad Nacional de México

El 27 de noviembre último se realizó una solemne ceremonia en el Salón del H. Consejo Universitario, con motivo de la imposición del grado de Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional Autónoma de México a dos prestigiadísimos valores intelectuales de nuestro país: el doctor don Alfonso Pruneda y el licenciado don Isidro Fabela. Se inserta a continuación el discurso pronunciado en ese acto por el Rector Garrido, junto con las respuestas de los nuevos Doctores de nuestra Casa de Estudios.

DISCURSO DEL DR. LUIS GARRIDO

Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México

Es para mí motivo de singular complacencia, el imponer en esta ceremonia las insignias de Doctores Honoris Causa de la Universidad Nacional Autónoma de México a dos eminentes intelectuales, que se han hecho acreedores a tal homenaje por sus méritos excepcionales.

El doctor don Alfonso Pruneda ha consagrado su vida a la educación nacional. Desde los tiempos gloriosos del perínclito Sierra, hasta nuestros días, la vida del doctor Pruneda es una serie ininterrumpida de nobles trabajos en pro de la cultura. Fundador y director de la extinta Universidad Popular, cuyos beneméritos esfuerzos aún recordamos con emoción; ilustre catedrático de la Escuela Nacional de Medicina por más de cuarenta años; Rector magnífico de la Uni-

versidad Nacional; claro y fecundo escritor; presidente de la Asociación fundada por él, que comprende a las sociedades científicas mexicanas; Secretario Perpetuo de la Academia Nacional de Medicina; Director hasta hace poco tiempo de la Difusión Cultural de la Universidad... En estos cargos y en otros cuya lista sería prolija, el doctor Pruneda se reveló ante todo como una figura señera, como un maestro auténtico.

Hombre de lozanía espiritual, en más de medio siglo de trabajo constante no ha dado nunca muestras de abdicación de ideas o de senectud intelectual. Su palabra escuchada con devoción en miles de lecciones y conferencias, o los comentarios de su pluma en libros y artículos, revelan uno de nuestros hombres de ciencia más pentran-

S U M A R I O

| | |
|---|--------|
| La obra realizada por la Universidad Nacional. Entrevista con el Dr. JUAN JOSÉ GONZÁLEZ BUSTAMANTE.—Margarita Paz Paredes | Pág. 1 |
| El Dr. Pruneda y el Lic. Fabela, Doctores Honoris Causa de la Universidad Nacional de México | 1 |
| Actividad universitaria | 7 |
| La intervención del Instituto de Matemáticas en el Congreso Científico Mexicano. | 9 |
| Diálogo con Fernán Silva Valdés.—Entrevista de RAFAEL HELIODORO VALLE | 11 |
| La teoría de la Ciencia.—FRANCISCO LARROYO | 13 |
| La Universidad en el Pedregal.—GERMÁN ARCINIEGAS | 16 |
| Por el mundo de los libros | 19 |
| En la clausura de los V Juegos Estudiantiles Nacionales.—DR. JOSÉ CASTRO VILLAGRANA | 23 |
| Panorama cultural | 25 |
| Noticias de la Dirección General de Difusión Cultural | 29 |

y también disfruté el privilegio de contar siempre con sus consejos. Era imposible que en situación como ésta dejara de recordar a estos maestros, que dejaron en mí una huella imborrable.

Usted se tiene que acordar, Isidro (así le digo a usted como usted me dice Alfonso), que ya hace muchos años (cincuenta años, ya no nos interesa ¿verdad? que sepa la gente la edad que tenemos); hace cincuenta años, decía, teníamos cada mes en la casa del doctor Terrés reuniones del grupo que se llamaba "Ciencia y Arte", en las que se hablaba de diversas cosas, y oíamos recitar al joven y futuro licenciado Fabela; en que yo tocaba el piano, y oíamos algunos otros números musicales. Perdóneme, Isidro, que haga yo una indiscreción; jovencito como era usted, como yo lo era también, de repente se le olvidaba lo que estaba recitando y lo volvía a empezar otra vez con toda sencillez y simpatía. A los viejos nos gusta mucho recordar aquellas cosas. Desde entonces nuestra amistad, a pesar de la lejanía, nunca ha dejado de ser lo que es; por eso me conmovió profundamente que nos hubieran tenido en cuenta a los dos para la concesión de estos grados y para esta ceremonia.

Cumplido este deber de recordar a mis maestros, quiero nada más hacer sentir cómo he agradecido al señor Rector la enumeración que ha hecho de mis escasos méritos; pero, sobre todo, le agradezco profundamente que se haya acordado de aquellos días en que trabajamos en la Universidad Popular Mexicana, días difíciles en los cuales, sin embargo, no perdimos la fe en la cultura que se hacía llegar aunque en forma modesta a los obreros, y en la que siempre tuvimos grandes satisfacciones al acercarnos a ellos y que siempre correspondían en igual forma. Siempre que hablo de este asunto, tengo que recordar un suceso impresionante: dando una plática, en el salón que estaba situado en los altos del Teatro Díaz de León, en la calle de Aztecas, oímos una precipitada carrera a través de la escalera; como estaba el salón a oscuras, porque estábamos dando la plática con la linterna mágica (entonces se llamaba así al aparato de proyecciones), cuál sería mi sorpresa cuando entraron seis soldados carrancistas, tales como ellos estaban, provistos de sus armas. Yo no sabía qué hacer si se encendía el salón, si no se encendía, sobre todo porque el público estaba entre ellos y la pared en que se estaba proyectando. Los soldados se sentaron y absolutamente quietos y respetuosos escucharon lo que estaba diciendo, sin que se

presentara ningún incidente. Al terminar les pregunté: "Señores, ¿han estado contentos? Ya saben que todas las noches tenemos aquí reunión, están ustedes cordialmente invitados." Durante todo el tiempo que este destacamento de soldados revolucionarios estuvo en la comisaría del Carmen, haciendo su guardia, concurrieron en las noches a las pláticas. Entonces fué cuando me convencí de cómo la cultura por modesta que sea suaviza los espíritus, ayuda a modelar los caracteres, cómo acerca a las gentes en una comunidad espiritual, como es la comunión de la cultura.

Por lo que se refiere a la Universidad Nacional, nunca he tenido honor más grande que el de ser su Rector de 1924 a 1928. Siguien-

do con los recuerdos, en 1910, estamos allá abajo, en el Anfiteatro, en el mes de septiembre, preparando los trabajos para la inauguración de la Universidad. Sobra en este momento aclarar si es la misma de hace cuatrocientos años o es otra Universidad; para mí es la Universidad de México la que a través de los tiempos fué pasando por diversas vicisitudes y por fin se restableció en 1910.

Ya desde 1905 había venido trabajando cerca de mis maestros Justo Sierra y después Ezequiel A. Chávez, en la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, y al abrirse de nuevo la Universidad me esforcé en servirla lo mejor posible. Se ha llamado a la Universidad, y es uno de los nombres que más me gustan, ALMA MATER, y

eso es para mí. Aquí recibimos muchas enseñanzas y muchas satisfacciones y los que de veras nos sentimos universitarios, la queremos y respetamos como a una madre espiritual.

Perdonen ustedes el aspecto de confidencias que han tenido estas palabras que he dicho para acentuar mi gratitud. Reciba usted, señor Rector, mi agradecimiento más profundo por sus bondadosas frases; recíbalo también el Consejo Universitario, por haber acogido la bondadosa iniciativa del señor Director de la Escuela Nacional de Medicina y de su Consejo Técnico. Para concluir, aseguro a ustedes que si, en lo que me queda de vida, nuestra Universidad necesita de mí para cualquier cosa, estaré siempre a su disposición.

La obra realizada . . .

(Viene de la página 1)

blica, licenciado Miguel Alemán, ha puesto su empeño en la feliz realización de los ideales de la Universidad, contando para ello con la valiosa colaboración del doctor Luis Garrido, Rector de la U. N. A. M., la cual ha alcanzado a la fecha una población estudiantil de 26,000 muchachos, entre los que se cuentan una respetable suma de universitarios extranjeros, que tienen verdadero entusiasmo por conocer la cultura de nuestro país.

—¿Cómo juzga usted la trascendencia de los diversos actos organizados para celebrar el IV Centenario de la Universidad?

—Hombres de todas las latitudes vinieron a México y conocieron lo que nuestro país significa en el mundo de la cultura, y su devoción al cultivo de la ciencia. Recientemente, uno de los rectores que nos visitaron, el Dr. Sarrailh, realizó un homenaje en la Sorbona, en honor de nuestra Universidad. Y es en París, precisamente, donde está la Casa de México, cuya construcción ha sido encomendada a los hijos del Rector Medellín. Allí flota nuestro pabellón libremente y allí llegarán estudiantes y profesores a convertir en realidad lo que el señor Presidente Alemán dijo en memorable discurso: "Nosotros fuimos conquistados por Europa. Ahora vamos a ver si América puede conquistar a Europa por medio de la cultura."

—Usted nos hablaba, hace un rato, de las realizaciones universitarias en el año que está terminando . . .

—La creación de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales es una de ellas. Esta nueva Facultad ha venido a llenar un gran vacío en nuestro país, porque permitirá impartirle una técnica a determina-

das actividades que antes se desarrollaban empíricamente, como por ejemplo las carreras consular, diplomática, periodística, etcétera. No es una escuela para políticos, sino para devotos de las ciencias políticas.

—¿Qué nos dice del Doctorado en Derecho, que tan opuestos comentarios ha suscitado?

—La creación del Doctorado en Derecho nos coloca al mismo nivel de muchos países del Continente. El objeto de esta Escuela es fundamentalmente obtener un grado académico, con el fin de preparar profesores para la docencia universitaria y colocarlos en condiciones de poder impartir cátedras, y capacitar técnicos para las investigaciones y especialistas en las diversas ramas del Derecho.

—¿Entonces, cuál es la razón de las críticas que se han hecho al Doctorado?

—Dadas las numerosas materias que cursan los abogados, nuestra Universidad es una de las más exigentes del mundo en lo que se refiere a la preparación de sus profesionales. Así pues, carece de base la serie de críticas que se han hecho al Doctorado, confundiendo lo que es un grado académico. Hemos dado este grado a personas destacadas y a tratadistas de reputación continental en las diversas especialidades del Derecho, como por ejemplo: al licenciado Francisco González de la Vega, Doctor en Derecho Penal; al licenciado Agustín García López, Doctor en Derecho Civil; al licenciado Gabino Fraga, Doctor en Derecho Administrativo; al licenciado Luis Garrido, Doctor en Economía Política.

—¿Y de la marcha general de la Universidad, qué nos dice?

—Todos los Institutos y Escuelas de la Universidad están trabajando a ritmo acelerado. Tanto el

Instituto de Investigaciones Sociales, como el de Historia. Tanto el Instituto de Biología, como el de Física. Actualmente existe gran entusiasmo por el estudio de la carrera de ingeniero petrolero; en ella será de un valor inestimable la intervención de los universitarios.

—¿Qué otras Escuelas han recibido nuevo impulso recientemente?

—La Escuela de Ciencias Químicas, de la que es Director el ingeniero Rafael Illescas, representa un gran porvenir para los estudiantes mexicanos. También es digna de tomarse en cuenta la aportación de la Escuela Nacional de Medicina Veterinaria, que está desarrollando una serie de estudios para mejorar nuestros productos pecuarios, avícolas, etcétera. Otra Escuela a la que no se le había dado ninguna importancia, pero que ahora con la presencia del actual Director, Ignacio Asúnsolo, ha tenido un cambio favorable, es la de Artes Plásticas. Menciono los anteriores como casos especiales, pero en general todas las Escuelas están dando un gran rendimiento a la Universidad.

—¿Ha habido alguna innovación reciente en los sistemas de preparación de los estudiantes universitarios?

—Sí, el uso de la televisión como auxiliar en ciertas cátedras. En la Escuela de Medicina, ante la superpoblación que existe y que asciende a seis mil estudiantes, se ha logrado la instalación de una estación de televisión, con objeto de que los estudiantes presencien desde sus aulas las operaciones que se realizan en el Hospital Juárez. El ingeniero González Camarena, uno de nuestros mejores expertos en radio, tuvo a su cargo el establecimiento de este novedoso sistema de transmisiones científicas.